

ahora
AL HUESO

Aníbal
Pinto
Santa Cruz



SI LA CEPAL HABLARA...

EN LA sopa de las siglas, la Cepal resultó una pesa sustanciosa para el humor de los latinoamericanos. Aunque no se sabe el origen del acróstico —algunos mal pensados aseguran que lo inventó un joven economista de la propia institución—, las cinco letras de la Comisión Económica y Social para la América Latina se transformaron en algo diferente: Comité Efectivo Para Aumentar la Panza.

La primera aproximación a Aníbal Pinto Santa Cruz confirma la calva, la barriga y el tono reposado de todo funcionario internacional que se respeta. Pero a poco andar es necesario convenir que la Cepal sabe reclutar su gente. El economista chileno se las trae y demuestra que, después de todo, es posible que la Cepal sirva para algo.

La reciente decimocuarta reunión general de la institución puede devolverle el crédito de los escépticos latinoamericanos. En una primera etapa —nacido en 1948— la Cepal cifró las esperanzas de las divididas y subdesarrolladas naciones del continente. Gestada en Nueva York, vio la luz en Santiago de Chile y cosechó la admiración de las oligarquías y la franca suspicacia de los Estados Unidos.

Pero, sea por la falta de herramientas eficaces para llevar las resoluciones al ruedo, sea por el deleite que produce pisar la cola, la Cepal entró pronto en la peligrosa crisis del "reiterativismo". Tantos informes se acumularon en los anaqueles, tantos floridos discursos se transformaron en folletos, tantos primorosos libros se amontonaron en las bodegas, que los latinoamericanos terminaron moviendo la cabeza. El propio Aníbal Pinto lo reconoció por escrito:

—Desde hace algún tiempo ha tomado cierto cuerpo la opinión de que los problemas de América latina están "sobrediagnosticados". Algunos funcionarios gubernamentales han señalado su insatisfacción frente al "academicismo" de los estudios e investigaciones de las organizaciones internacionales y han agregado que, siendo por demás conocidos nuestros males, lo que cabe es que se los indique la manera de remediarlos. Por último, tampoco faltan quienes han llegado a sostener que pasó la hora útil para análisis y discusiones y que sólo cabe la revolución.

Para decirlo con una frase clisé que mucho manosean los periodistas, los diagnósticos no dejan ver al enfermo. Mucho de eso sucedió y la

Cepal cayó en el descrédito. Citarla era evocar bien regadas conferencias internacionales, con abundante caviar y langosta, mullidos sillones y espesas alfombras, donde se discutían a alto nivel el presente y las perspectivas futuras del continente.

Nacieron tesis cepallanas, una retórica cepallana, un modo de andar cepallano. Nunca una sigla fue expiada con mayor entusiasmo por los fabricantes de chistes de sobremesa. Pero como no hay maleficio que dure cien años...

La decimocuarta reunión general de la Cepal, que terminó este sábado en Santiago, no se limitó a intercalar el apellido de "social" a la sigla. Además, constituyó una clarinada de esperanza para muchos latinoamericanos. Cuba dejó de ser una voz solitaria y la discrepancia envolvió también a Chile, Perú y Bolivia. Aníbal Pinto Santa Cruz, secretario general del reciente "concilio" cepallano, resultó entonces una voz autorizada para comprender esta posible tercera etapa de la Cepal, sin desdén tampoco otros temas contingentes.

—¿Cómo definiría la Cepal en pocas frases?

—La Cepal trabaja en tres sentidos. Es un centro abastecedor y

P. 62 AHORA N° 4, Stgo., 11-V-1977.

705259

Si la Cepal hablará -- [entrevista] [artículo] F. B.

AUTORÍA

Pinto, Aníbal, 1920-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Si la Cepal hablará -- [entrevista] [artículo] F. B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa